



TREINTA MINUTOS CON...

OLIVIA ALLAMAND

Las conversaciones eternas con buenos amigos, la comida sana pero rica y las clases de baile son algunas de las pasiones de esta artista.

Empezó a dar clases de pintura hace seis años en su casa-taller, pero hace poco tiempo se trasladó a enseñar en Taller Alsacia, espacio donde distintos artistas imparten clases de arte. Olivia enseña un sistema que ha ido desarrollando y perfeccionando con el tiempo, que se enfoca en la creatividad y las capacidades de cada alumno. Hoy, con 33 años, esta diseñadora gráfica con mención en artes plásticas de The Corcoran College of Art and Design (Washington DC) y madre de Julia, de seis meses, está trabajando en su sexta exposición y terminando diversos murales interiores en casas particulares.

¿Desde cuándo te apasiona la pintura?

Desde siempre. Mis primeros recuerdos contienen materiales de arte, y desde muy chica pasaba horas coloreando libros y dibujando.

¿Quién fue la persona que más te motivó a que la pintura fuera tu oficio?

Mi mamá, Bárbara; ella siempre me incentivó el interés por la pintura y, lo que es muy importante, me acarreo a los distintos talleres a los que iba después del colegio. Empecé a los nueve años en la Escuela Moderna, y desde entonces quise aprender sobre diferentes técnicas y uso de materiales, por lo que asistí a muchos lugares y aprendí de distintos profesores. También fue ella quien hace ya siete años me presentó al profesor que tengo hasta el día de hoy: Juan Ibarra, quien ha sido fundamental para mí.

conecta con mis procesos. Lo que se puede ver en @oliviaallamand_art.

¿Se puede vivir del arte?

Sí, se puede, pero no es fácil. Hay que tener disciplina, creatividad y equilibrio. Hay que estar en el taller. Hacer, hacer y hacer. He pintado desde un banco en la calle hasta una máquina tragamonedas. Dar clases es un buen complemento también.

¿Algún momento que haya marcado un antes y un después en la expresión de tu arte?

Han sido tres, y los tengo muy claros: la universidad en Washington DC, el taller con Juan Ibarra, gran colorista, y participar del taller de Eugenio Dittborn, de quien he aprendido muchísimo.

¿Cómo ha cambiado tu visión del arte desde que fuiste mamá?

Definitivamente la maternidad es inspiradora. Mi cabeza ha estado en constante creación, lo que me ha permitido retomar mi rutina de taller cargada de nuevas ideas.

¿Una obra que morirías por tener en tu casa?

“Bird Chandelier”, de Sebastián Errázuriz. Es una lámpara de lágrimas en la que habitan pájaros de colores. Parece salida de un sueño.

¿Tus lugares predilectos para adquirir materiales?


En Color Animal encuentro acrílicos Golden y toda la línea de sprays Montana. ¡Mi



IGNACIA SAEZ

¿Cómo definirías tu arte?

Con mucho color. Experimentar con el color es infinito, por lo que mis temáticas van cambiando y son muy diversas. Animales, pasteles y electrodomésticos que aparecen y desaparecen. Mi arte se

tienda favorita esta un poco lejos! Se llama Blick y queda en Nueva York. 

Por: **Rosario Romero E.**
